

el contexto imperialista. La segunda razón por la cual Arguedas supera el indigenismo es por el modo cómo aborda el problema del lenguaje, tanto en su dimensión lingüística como en su dimensión artística. Por último, el autor de *Los ríos profundos*, debido a circunstancias biográficas particulares, tuvo una relación personal e íntima con el mundo y la cultura indios, hecho que explica el que su percepción de esta realidad sea profunda e interna.

En su estudio, Rowe ha tratado de explorar al máximo las posibilidades interpretativas que le brindaban estas premisas que le sirven de punto de partida. Pero ha puesto especial énfasis en el problema cultural y en el del lenguaje. En cuanto al aspecto cultural Rowe trata de responder a la pregunta de cómo ha utilizado el novelista los elementos de la cultura quechua en tanto materia prima de su creación. Constatando que la presencia de esta cultura es una constante a lo largo de la obra de Arguedas, Rowe ha examinado y esclarecido cómo ha ido cambiando y complejizándose la perspectiva del escritor sobre el mundo andino. En este sentido, muestra las significativas modificaciones de enfoque que existen entre, por ejemplo, *Agua*; *Los ríos profundos* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

De los elementos culturales más representativos de la cultura quechua, Rowe ha escogido el *mito*, como el principio, que formando parte de una cosmología distinta a la occidental, entra en contacto con ésta y sirve como factor de cohesión de los miembros del mundo andino frente a una realidad adversa a ellos. Rowe, expone la evolución que sufre el tratamiento del mito en las obras de Arguedas. Así podemos constatar que en sus primeras obras, particularmente *Agua*, el mito es la metáfora o analogía de un estado de ánimo del narrador, que como sabemos es el personaje que encarna la ambigüedad socio-cultural de un modo notorio. Mientras que en sus obras posteriores, el mito ya no está subordinado al estado anímico del personaje, sino que es una entidad y principio autónomo, propio de una

cultura. En esta misma línea, Rowe deslinda las relaciones entre lo mítico y lo social, mostrando en cada caso, cómo lo mítico puede entorpecer la comprensión de los conflictos sociales o, de lo contrario, el mito puede ayudar a la percepción de las contradicciones.

El problema del lenguaje es examinado por Rowe con bastante prolijidad y profundidad, sobre todo en relación a *Los ríos profundos*, obra donde según el crítico, Arguedas logra resolver plenamente o del modo más satisfactorio el conflicto lingüístico. A diferencia de otros estudiosos, Rowe plantea que, pese a sus significativas modificaciones lexicales y sintácticas, la prosa de Arguedas, debe ser evaluada como prosa castellana. Este es, evidentemente, el punto más original y más polémico del presente estudio. Destaca también en él la lectura ideológica que se hace de la novela *Todas las sangres*, obra donde el crítico cree ver "el problema del enfrentamiento de las fuerzas de un capitalismo moderno en contra de una cultura y sociedad precapitalistas". Los principales personajes encarnan una u otra de estas fuerzas. Muchos otros aspectos inéditos, como el rol de las canciones folklóricas en *TLS*, y la diferencia entre las canciones indias y las de mestizos, son abordados con lucidez y profundidad en este estudio, que viene a incorporarse al grupo de trabajos que nos permiten una comprensión más justa de la obra de Arguedas.

Antonio González Montes

Cortázar, Julio: *TERRITORIOS*. México, Siglo XXI, 1978, 144pp.

Este nuevo libro de Cortázar continúa la línea del 'collage' personal que iniciara *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*. Pero, como todo libro suyo, acá encontramos sorpresas y confirmaciones. Entre las primeras cabe mencionar que

no todos los diecisiete territorios son inéditos: hay cuatro que se desprenden de los libros arriba citados, uno que fue el prólogo al libro de Sara Facio y Alicia D'Amico sobre los manicomios de Buenos Aires y un cuento de *Alguien anda por ahí*. Otra sorpresa es que Cortázar vuelve a jugar con nosotros alejándose esta vez de lo lúdico recargado -tan presente en *La vuelta al día*... como en *Ultimo round*- para colocar delante nuestro una prosa que puede calificarse de extraordinaria. Y así entramos en las confirmaciones.

Con los años el escritor común y corriente -y algunos grandes también- tiende a subestimar al lector tratando de envolverlo en ciertas pasiones que él cree salidas de sus textos, cuando en realidad lo que ocurre es el desgaste creativo que es (in)conscientemente aderezado con explicaciones, juicios y promesas acerca de la propia obra. Con Julio Cortázar, sucede, creemos lo contrario. *Territorios* es un libro tan o más logrado que los anteriores en la medida en que Cortázar es tan o más joven que hace quince años. Y estas prosas lo confirman ampliamente. Es más, lo renuevan y nos rigen con su fresca espontaneidad.

La mayoría de éstas apuntan a la obra de artistas plásticos europeos y latinoamericanos, desplegando al interior de las mismas el poder analógico de Cortázar, esa capacidad para situarse al otro lado de las cosas y su reflejo artístico, en ese territorio que 'termina y renace en nuestros ojos como un salto infinito'.

Pero de todos los textos resaltan nítidamente tres que, sin desmerecer a los demás, forman una columna vertebral válida para toda la filosofía cortazariana. El territorio de Rita Renoir es un ataque a la imagen del sexo que la sociedad de consumo propaga. "Después de llevar a la perfección el striptease (dice Cortázar en el epígrafe) Rita Renoir busca en la danza dramática un ámbito más complejo y desafiante: la impugnación del cuerpo femenino como mero objeto". Así empieza el recorrido de un espectáculo que es arte y al mismo tiempo

denuncia, desborde del ojo capitalista y develamiento de tabúes que operan con aristas morales en ciertos grupos de izquierda. De allí que otro territorio, el último, sea un viaje por el cuerpo de la mujer a través del arte fotográfico de Frédéric Barzilai. La liberación económica de nuestra sociedad debe ir acompañada con la liberación del individuo. "Carta del Viajero" se titula esta hermosa aproximación erótica que vuelve a adquirir la vida en cada orgasmo saludable y prodigioso.

Finalmente la propuesta de Cortázar estaría incompleta sin los animales de su Bestiario que, *causal* o *casualmente* lo ve reflejado en el Bestiario de Alois Zötl, ignorado en Austria a fines del siglo pasado. Y se trata de 'palpar vestigios, presencias, tibios signos de leyes que no son las de la física' y que lo emparenta, desde su infancia en Barcelona, con ese mundo de las grandes asociaciones proclamado por André Breton. "Paseo entre las jaulas" es, sin duda, una maravillosa, exploración dentro de Cortázar y sus cuentos, a través de las variadas aventuras que le ha tocado vivir en compañía de gallos, perros, langostas, marabuntas, tigres, etc. Reino inexplicable de la tangibilidad con su Rey de ojos múltiples y alérgico a los ojos, punto de las bromas vampíricas.

En *Territorios* no sólo comprobamos que las cualidades narrativas de Julio Cortázar se mantienen intactas. También hay algo que su lectura deja latiendo en nosotros, algo que nos ha cambiado por un instante o para siempre: en definitiva el cumplimiento de una conciencia mágica y transformadora.

Edgar O'Hara

Donoso, José: *CASA DE CAMPO*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 498 pp.

Si a un primer nivel la producción literaria de José Donoso pone al descubierto la decadencia de la gran burguesía chilena, no es menos cierto que las redes temáticas de su narrativa plasman un mundo en que la exis-